

LA TERTULIA.

DIARIO PROGRESISTA DEMOCRATICO DE LA MAÑANA.

AÑO II.

Domingo 1.º de Setiembre de 1872.

NUM. 246.

LA TERTULIA.

MADRID 1.º DE SETIEMBRE DE 1872.

UN BUEN CONSEJO.

¡Cuán grande es la fuerza de las ideas! ¡Cuán estériles son los resultados que la fuerza consigue cuando trata de imponerse a la opinión! Sin mas armas que su programa se ha presentado ante el país el partido radical; cruzado de brazos y a la mira solo para proteger el derecho de todos, ha presenciado el Gobierno la lucha electoral, y no obstante tan desusado procedimiento y tal vez a consecuencia del mismo, el pueblo no ha manifestado de un modo elocuente las simpatías que le inspiran nuestros principios.

No hemos necesitado, como los conservadores, violentar, engañar ni comprar voluntades; con solo decir lo que queremos y a dónde vamos, hemos hallado en la inmensa mayoría de los distritos el apoyo, no solo de nuestros antiguos aliados, sino también el de gran número de personas independientes, convencidas de que al fin hay en España un partido que demuestra en el poder el respeto a la ley y el amor a la libertad que proclamara en la oposición.

Tenemos, pues, la satisfacción de ver engrasar de día en día nuestras ya numerosas huestes, sin que esta extraordinario movimiento de atracción, que en último término redundará en pro de las instituciones monárquico-democráticas creadas por la revolución de Setiembre, sea debido a otra influencia que a la de los principios que profesamos y firmeza de carácter e intachable honradez de los patriotas que están al frente de nuestro partido.

Como tenemos fecundas ideas que realizar, por donde quiera acuden en generosa competencia ciudadanos ganosos de coadyuvar a la honorífica empresa de consolidar la libertad y cerrar así la era de las convulsiones políticas en nuestra patria. El partido radical no necesita, por lo tanto, solicitar la benevolencia de estas o aquellas entidades políticas, que a fuerza de hábiles intrigas han logrado obtener una importancia que carece de base en la opinión; bástale el rico contingente que su popularidad le conquista entre todas las clases sociales, y que tan notable contraste hace con el exiguo personal del llamado partido conservador.

Perdónese la insistencia con que llamamos la atención sobre la pléyda de adictos que tiene nuestro partido, como lo acaban de demostrar bien a las claras las recientes elecciones; pero necesitamos hacerlo así para que no se desconozcan los patrióticos móviles que nos impulsan a dar un consejo desinteresado y amistoso a aquellos de nuestros antiguos correligionarios que se dejaron arrastrar por los falsos halagos de un ambicioso sin conciencia a un campo que no es el suyo, y en donde están irremisiblemente condenados a servir de instrumentos a planes liberticidas en los cuales jamás imaginaron que llegarán a tener complicidad.

No porque nos encontremos hoy lisonjeados por el espontáneo aplauso de la España liberal; no porque contemos en la opinión y en el Parlamento con todos los elementos necesarios para marchar desembarazadamente por la senda que nos trazan los solemnes compromisos que hemos contraído a la faz del país, no por

eso queremos ni debemos olvidar a los antiguos progresistas engañados, comprometidos y humillados por el funesto perturbador de nuestro partido, el nunca bastante anatematizado señor Sagasta.

La persuasión en que estamos de que esos progresistas estraviados no han tenido intención deliberada de renegar de sus principios, de que han creído de buena fé seguir la antigua bandera del partido cuando por una serie de transiciones astutamente preparadas se les ha llevado a donde nunca pensaron ir, y se les ha impuesto el mismo nombre que ellos usaron siempre, aplicándolo a sus enemigos como sinónimo de reaccionario, esa persuasión nos mueve a aconsejarles que hagan un esfuerzo y arranquen la venda que cubre sus ojos, y mirando a uno y otro lado comparen partido con partido, y juzguen quiénes serán los depositarios de las tradiciones del severo y honrado progresismo, si nosotros, adoradores de la legalidad, resueltos a dar vida real y práctica a todas las conquistas revolucionarias de acuerdo con las exigencias de la opinión, ó ese bando pseudo-conservador cuyas condiciones normales de vida son, cuando manda, la dilapidación y el cohecho, los amaños y tropelías electorales, y los proyectos para hacer ilusorios los derechos individuales; cuando está caído, la amenaza y la conspiración contra la dinastía que jurara defender.

Seguros estamos de que si discurren con imparcialidad han de acabar por darnos la razón, y desearán abandonar la mala compañía en que se encuentran. Háganlo en hora buena: nosotros aplaudiremos tan noble proceder, que no le es siempre reconocer y enmendar el error, y por ellos nos congratularemos de que se decidan a apoyar y defender la grande obra revolucionaria que contribuyeron a levantar en vez de ir de tropiezo en tropiezo hasta la gran vergüenza de ponerse al servicio de la restauración.

Lo repetimos: reflexionen sobre lo falso de su posición los progresistas entregados por el Sr. Sagasta a la triba fronteriza, y sigan después la senda que su conciencia les señale: en la inteligencia de que el partido radical, por lo mismo que su situación es tan independiente, tan despejada y tan plana, no rechazará a los que, abjurando de los errores a que fueron inducidos por la imperdonable apostasia de Sagasta, quieran volver a su seno para sostener con lealtad los principios democráticos de la Constitución y la dinastía de Saboya.

LAS RENTAS PÚBLICAS Y LA ADMINISTRACIÓN RADICAL.

VI. EL PAPEL SELLADO. Todos los días encontramos en los periódicos nuevas denuncias sobre fraudes cometidos en los sellos de Correos y en otras clases de efectos timbrados, cuyos delitos ocasionan grandes pérdidas a las empresas periodísticas que necesitan recaudar el importe de sus suscripciones en pequeñas cuotas pagadas generalmente en sellos, que les son devueltos al satisfacer los derechos de timbre.

Incalculables son también los perjuicios que con estos delitos se ocasionan a la renta del sello, cuyos productos se ven disminuir a medida que aumenta la desconfianza del público sobre la legitimidad de los efectos timbrados que compra para sus usos y cambios,

Ya hace tiempo, mucho tiempo, que la administración ha debido fijarse en estos abusos y pensar seriamente en su corrección; pero por desgracia la poca estabilidad de los altos funcionarios que se han encontrado al frente de esos ramos, y las discusiones políticas que han absorbido por completo la atención de estos y de los Cuerpos Legislativos, han sido las causas de que, al encargarse nuestros hombres de la administración pública, se hayan encontrado con un completo desbarajuste en las rentas, y especialmente en la del papel sellado.

Cierto es que en el transcurso de los cuatro años revolucionarios ha estado el Sr. Ruiz Gómez encargado de la dirección de rentas y del ministerio de Hacienda; pero han sido tan cortos los períodos de su inteligente dirección, tan difíciles y azarosas las circunstancias, que aun cuando el Sr. Ruiz Gómez trabajaba por cortar y corregir los abusos que en el sello se cometían, no consiguió un éxito tan satisfactorio como era de esperar, tal vez porque el vicio es tan antiguo y tan arraigado, que no puede corregirse sino en fuerza de mucho tiempo y haciendo una completa revolución en ese ramo.

Sin embargo, en los dos meses de 1871 que el Sr. Ruiz Gómez estuvo al frente del ministerio de Hacienda, ya se pensó en moralizar la renta del sello, y se acordó variar los grabados que aun se vienen usando. Pero cuando se encontraban estas reformas en embrión; cuando todavía no se habían podido desarrollar por falta de tiempo, subieron al poder los sagastinos, y aquellas benéficas mejoras iniciadas por el actual ministro de Hacienda quedaron olvidadas, sin que sus sucesores quisieran darles impulso y llevarlas a la práctica, quizá por el odio que a nuestros enemigos infunde todo lo que procede de los radicales, olvidando en su ceguera, que no dañan con ello a nuestros hombres, sino a la administración, a los contribuyentes y al crédito de la nación española.

Si guisieron, pues, usándose los antiguos sellos, creció la desmoralización y continuaron bajando los valores de esa importante renta. De nada servían para los conservadores las continuas quejas de la prensa; de nada el desenso de la renta; de nada el cúmulo de expedientes instruidos por defraudaciones cometidas en los efectos timbrados; de nada los mil y mil abusos que presenciaban; todo esto pasaba desapercibido para aquellos hombres que se encontraban al frente de la administración pública, sin que jamás pensaran en adoptar algunas medidas capaces de neutralizar, de paliar si quiera los escándalos que se venían denunciando todos los días y en todos los tonos.

¿Qué mas? Cuando el partido radical vino últimamente al poder y el Sr. Ulloa se hizo cargo de la dirección de rentas, encuentro que de los sellos aprobados en el año anterior, y que hacia seis meses se habían mandado tirar en la fábrica, no se había grabado ni un pliego, a pesar de que la necesidad de variarlos tanto se dejaba sentir, como único medio de evitar, si quiera sea por el pronto, las muchas defraudaciones.

Preciso era, pues, adoptar algunas medidas, indispensable corregir el abuso, conveniente y necesario hacer subir la renta del sello; así lo comprendió el Sr. Ulloa, cuyas reformas y acertadas disposiciones serán objeto de otro artículo.

Hácese cargo *El Oloror Público* de ayer del sueto que le dirigimos en nuestro número del 30 del mes último, apropiado de la cuestión provocada torpemente por *La Prensa*, cuestión que, como saben nuestros lectores, afecta a los dependientes del comercio, y entre otras cosas que son por demás pueriles, dice el bueno del colega que él «ha defendido contra nuestras inconveniencias a las clases que honradamente ganan su sustento», dando antes a entender que nunca defendió ni defenderá «a los que indebidamente se han abalanzado al presupuesto y han arrebatado las primeras dignidades de la nación».

Las frases que aquí transcribimos del periódico borbónico prueban de una manera evidente que con razón no le suscribamos antes de nuestro referido sueto con suficiente habilidad, pues ahora, como otras muchas veces, se aprieta en sus propias redes.

Y esto es extraño, porque *El Oloror* es ya taladido en la prensa periódica. La reputación de *La Tertulia*, caro colega, débese, principalmente, a la conveniencia con que siempre trató todas las cuestiones, y creemos que a nadie que de sensato se precie se le habría ocurrido increparnos de inconvenientes para con «las clases que honradamente ganan su sustento», cuando ya figurando en las filas de la oposición, ya en las ministeriales como hoy, hemos abogado constantemente por los intereses de esas mismas clases, no vacilando jamás en defenderlas de los rudos y apasionados ataques de que ellas fueron en todo tiempo objeto por parte de los conservadores.

Por ventura traducirá *El Oloror* inconveniencias, allí donde aconsejamos al pueblo la marcha que debe seguir para llegar a ver realizadas sus legítimas esperanzas de consolidar una situación próspera y feliz?

Pues si así es, sepa el órgano de los Borbones que continuaremos firmes en nuestros propósitos. Respecto de lo que el mismo periódico dice relativamente a sus defensas, dirija una mirada retrospectiva a las épocas en que él mismo, ó sus hombres, es igual, figuraban en el campo liberal y a los en que tuvo que cobijarse bajo la sombra de Narváez para erigirse en senador del reino. Y si remontaras más allá de esos tiempos, recuerda y analice las iniquidades de que el pueblo español fué víctima, las monstruosidades que cometieron aquellos de quienes era apologeta el mas danado; recuerda los despilfarros de los fondos del Tesoro, las gruesas cantidades que se consumían en lujos y fiestas para alimentar la corrupción de una corte disolvente, recuerda *El Oloror* todo esto que significa su defensa de ayer, y hallará solemnemente desmentidas sus aseveraciones de hoy.

Por lo demás, y con referencia a lo que el dicho periódico concluye diciéndonos en el sueto que nos dedica, cumplamos significar:

Que no es bajo tal ó cual sistema, según el colega juzga, como se pueden dar al comercio las garantías que el mismo apeteca, sino bajo la forma democrática, de que es fiel intérprete el Gobierno actual, y si *El Oloror* ignora cuáles son las garantías que hasta ahora ha concedido y espera conceder dentro de breve plazo al comercio el Gabinete radical, no es nuestra la culpa.

Las leyes por él presentadas y en su tiempo decretadas, ahí están para examinarse; los proyectos de que se ocupará y ocupa, tampoco son desconocidos.

¿Conviene a *El Oloror* flagrar ignorancia? Hagalo así en buen hora, que su conducta para nada ni en nada desvirtúa la que el Gobierno sigue a satisfacción de los buenos hijos de España.

Obviando: conocida la inteligencia y sentimientos de nuestros actuales gobernantes, es indudable que, así como brevemente se planteará el Jurado, cuya institución favorecerá en sumo grado, especialmente al comercio, porque es el quien desenvuelve los grandes venenos de riqueza que brotan de la agricultura, de la industria, de las artes, de todo, en fin, lo que es productivo, no dude *El Oloror* que todas, todas

las tendencias del sistema democrático que en nuestro país puedan acolitarse (permítasenos la frase), se implantarán en el mismo, sin que jamás seamos los radicales amigos perjudiciales de esta ni de aquella clase.

Allí donde haya deberes que cumplir, habrá derechos que ejercer. Basta lo dicho para que el colega y la fracción que representa nos comprendan.

Dice El Tiempo:

Hemos sabido con agratimiento que la salud de doña María Victoria se ha resentido en la madrugada de hoy, y que con este motivo hubo natural agitación en palacio. Ignoramos qué clase de padecimiento sea la causa de estas alteraciones.

Esto es inoportuno y además indigno: inoportuno en su simple expresión, ó inoportuno en su intención, malévolo. Los moderados siempre los mismos: los que llamaron a su reina la *regia prostituta*; los que bantearon a su príncipe con el dictado de *Peignoit*, aunque ahora le adoren, no pueden menos de procurar al gir la virtud sin facha, sembrando en la opinión retenciones villanas de alteraciones de espíritu que no existen, ni hay motivos para ellas.

O Campeao das Províncias, antiguo é ilustrado periódico del vecino reino, ocupa el fondo de su último número con la traducción del artículo que bajo el epígrafe de *España y Portugal* publicamos el día 23 del mes último y con las reflexiones que el mismo le sugiere, conformes con las que nosotros emitimos en el referido artículo.

Nuestro colega, después de patentizar la evolución del actual ministro de la Gobernación del pueblo portugués, en tiempo del Gabinete surgido el 19 de Mayo de 1870, que presidió el duque de Saldaña, y después de ocuparse de la dictadura ejercida últimamente por el actual gobierno del reino vecino, dice:

«Debemos declarar con franqueza; en Portugal no hay quien conspire contra la independencia de la patria, ni quien abuse por la fusión de los dos pueblos de la península ibérica. Colocados por la mano de Dios, uno a la par del otro, ambos esforzados aliados contra la morisma, descubridores osados de regiones lejanas, auxilios valiosos en el Salado y mas tarde en Badajoz, Albuera y Fronte del Honor, Portugal y España mostraron a Europa y al mundo de lo que son capaces dos pueblos celosos de su nacionalidad, cuando tratan de grabar, en nuevos testimonios, los blasones de su autonomía.»

Si la historia nos recuerda dolorosamente todavía la época oscura del dominio castellano, también nos recuerda que, vecinos y aliados, Portugal y España pueden ejercer notable preponderancia en los destinos del mundo, trabajando separadamente para conseguir la protección de sus planes económicos, fomentando el desarrollo de la riqueza pública, y examinando atentos por la senda del progreso moral y material que conduce a las naciones al apogeo de la civilización.

Infinito nos congratulamos de que O Campeao abunde en los mismos sentimientos que nosotros, si bien continuaremos repitiendo que la masa común del pueblo castellano no fué causa del yugo que Portugal sufrió hasta 1640.

La misma opresión sufrieron los españoles; pues como sabe el ilustrado colega, todo fué obra de un Gobierno injusto, déspota y tirano.

El Eco Popular de ayer encabezaba su número con un importante de la magnitud del camelo que regió a sus lectores.

Anunciaba el triunfo de D. Práxedes Mateo Sagasta como diputado a Cortes en el distrito de Villacarrillo.

Pues se cayó el gozo en un pozo; porque don Práxedes quedó por hijo de su contrincante, nuestro amigo Sr. Ozcroo, dos mil y tantos votos.

¿Qué decepción!

El siguiente sueto es de *El Tiempo* de anoche:

Entre la servidumbre de palacio llamó anoche la atención un aumento de vigilancia en las guardias de aquel

aquella ventana se hallaría abierta y en ella Conegunda esperándole y pronta a hacerle alguna señal.

Pero Laffin se engañó.

La ventana se hallaba cerrada, lo cual le hizo murmurar.

—¿Pero dónde diablos está Conegunda?

Y como insistiese en esta pregunta, el viejo *Malos ojos* se apresuró a decirle:

—¿Para qué necesitais a Conegunda? ¿No conocéis todos los rincones del castillo?

—Ya lo creo, contestó Laffin.

Y este metió la llave en la cerradura.

Luego, volviéndose a los dos hijos de Beauregard, les dijo:

—La escalera es estrecha, por lo que no podemos subir sino uno detrás de otro. Pero si hemos de hallar alguna resistencia, no será en el interior del castillo, será a mi parecer fuera, en vista de que Magdalena dará gritos...

—Y estará en su derecho, murmuró Beauregard.

—Y en este caso, prosiguió Laffin, los mozos y guías que viven en el próximo cortijo serán los que vengan en su ayuda.

—Pues se les recibirá, contestó uno de los hijos de *Malos ojos*.

—Así, pues, es mi parecer, continuó Laffin, que los dos vosotros se queden aquí para proteger la retirada en caso de necesidad.

Y los dos hijos de Beauregard la espada en una mano, y una pistola en la otra, se apostaron a cada uno de los lados de la pequeña puerta.

Entonces el prevenido Laffin, encendió y sacó con un eslabon que sacó de su bolsillo y prendió una especie de bacón que llevaba prevenido.

—Subamos, dijo; sin duda que arriba encontraremos a Conegunda.

Y principió a subir los primeros peldaños de la escalera.

El viejo Beauregard le seguía también espada en mano.

Por varias veces Laffin se detuvo en la escalera diciendo a media voz:

—¿Conegunda? ¿Querida Conegunda?

Pero ésta no contestaba.

Al ver esto, se volvió a *Malos ojos* diciéndole:

—Con tal de que la puerta de la escalera se halle abierta...

—¿Pero no tenéis la llave? preguntó Beauregard.

—No.

—Pues es gracioso. Sin embargo, continuó el viejo bandido; es sorprendente que al cilaros no se halle aquí.

—Es que se habrá dormido. Pero subamos.

Y Laffin continuó subiendo.

La puerta se encontraba abierta.

Laffin respiró.

—Lo que puede ser que suceda, es que Conegunda esté con Magdalena.

Y esto diciendo, franqueó la entrada, encontrándose en el corredor que poco antes habían explorado Nancy y Magdalena.

Como ya lo hemos dicho, la escalera era demasiado estrecha para que dos personas pudiesen subir de frente, lo que hacía que *Malos ojos* siguiese detrás de Laffin.

Así, pues, en el momento en que éste a su vez iba a pasar el umbral, y cuando ya entraba en el corredor para ponerse al lado de su protector, la puerta se cerró precipitadamente.

Malos ojos dió un grito al verse prisionero en la escalera.

Laffin, que ya había dado dos ó tres pasos, creyó ser una traición y se volvió.

harais en quitaros el antifaz, si no tenéis inconveniente.

Este hombre, ya lo habrán adivinado los lectores, era Amaury de Noé.

¿Quién podía ser aquel desconocido defensor de Magdalena?

Esta fué la pregunta que se hizo Laffin desorientado.

Aquel nunca había visto a Noé, por lo que tampoco por el acento del conde pudo sospechar quién pudiera ser.

El ver un gascon en Borguña era algo extraordinario.

Y todas estas reflexiones las hizo Laffin en un abrir y cerrar de ojos, porque Noé no le dió mas tiempo, pues tan luego como se le acercó, le presentó la punta de la espada.

Laffin paró la estocada.

Este jugaba perfectamente el sable, por haber pasado parte de su juventud en la corte de Saboya, en donde desempeñaba el empleo de pago de una camarista, y allí había aprendido la esgrima con un célebre maestro.

Desde los primeros tajos, Noé se sonrió al mismo tiempo que le decía:

—Sois una buena espada, señor enmascarado.

Laffin, por toda contestación, describió un molinete diciéndole:

—Paso, paso!

No, nada de eso querido; y como no sois, según veo, un tirador cualquiera, tengo que esforzarme para mataros, y esto me dará un poco de tiempo. Por consecuencia, señor enmascarado, continuó Noé, tenemos tiempo de hablar.

Laffin no contestaba, y como hubiese recobrado su sangre fría, pensó en dirigir a su adversario una de esas tan hábiles estocadas a la italiana, que en general los ma-

alimó a Biron que los Beauregard eran buenos caballeros y que los habían calumniado; que eran buenos católicos y fieles a S. M. el rey.

Así, pues, el día en que Magdalena se había hallado frente a frente de Laffin, que la había dado un plazo para casarse con él después de haberla suplicado y luego amenazado, este infame se había ido al castillo de Beauregard, sabiendo que allí tenía verdaderos amigos, los cuales le ocultarian en un caso el tiempo que le fuera preciso, al mismo tiempo que le ayudarían en sus infamias, si así era necesario.

Al alejarse de Magdalena, había cambiado una mirada con Conegunda.

Esa mirada quería decir:

—Tan luego como se decida me advertiréis.

Y Conegunda, al verle marchar, había pensado que sería mucho mejor precipitar los acontecimientos.

Laffin, al montar de nuevo a caballo, había ganado el bosque; luego, a todo escape, se había ido al castillo de Beauregard, en donde fué acogido con muestras de cariño.

No sospechaban que aquella misma noche Conegunda tendría algo que decirle, no había pensado en mandar a uno de los hijos de *Malos ojos*, como se les llamaba, en busca del billete de aquella.

Pero a la mañana siguiente, calculando que aquella no dejaría de darle alguna noticia, Laffin encargó a uno de los hijos de Beauregard ir a inspeccionar el hueco del árbol.

Durante la mañana, algunos campesinos que trabajaban en el parque habían impedido el que Beauregard se acercase, lo que explicaba el por qué Conegunda había hallado la carta en donde la había dejado.

Y es el caso que hasta por la tarde el emisario de

edificio, que eran mas numerosas que de costumbre; y esto, unido á las prisiones que estos dias se vienen verificando, ha llevado la alarma á muchas personas.

Por lo que de las anteriores líneas se desprende, *El Tiempo* y sus amigos no han perdido sus antiguos hábitos de *corchetes de palacio*, con la única diferencia que antes de la revolución ejercían estas funciones para publicar por plazas y cafés las vergüenzas de la ex-reina, y ahora se contentan con suponer alarmas. ¡No es verdad, *Tiempo-Arjos*, que toda esa alarma es ofensiva, porque los moderados no se alarman con lo que en palacio quisieran que ocurriese?

Al ver lo enteradas que algunas gentes se quieren manifestar de lo que pasa en ciertas regiones, y sobre todo de las cosas que llaman la atención á ciertas seridumbres, se ocurre inmediatamente la duda de si habrá personas que tengan tal afición á las antecámaras que cambien con gusto sus antiguas doradas llaves por cualquiera libra, aunque sea roja.

Ya sabe *El Tiempo* que ahora no se prende á nadie; si se prendiera ahora por lo que se preña en tiempos de sus amigos, describiría *El Tiempo* lo que escribe y desde donde lo escribe.

¿Cómo pagan ciertas gentes el escaso de la generosidad que con ellos se tiene?

El Sr. Montero Ríos, ministro de Gracia y Justicia, cuyo incansable celo y extraordinaria actividad en el cumplimiento de sus deberes son notorios, terminará en todo el presente mes el proyecto de ley sobre instrucción en el procedimiento criminal.

Además, otros trabajos de no menos importancia ocupan al dignísimo magistrado, con lo que de una manera inconscusa se prueba que los intereses confidados á su laboriosidad e inteligencia adquieren cada día el desarrollo que todos debemos apetecer.

Dice La Esperanza:

«Siendo el *Concordato* un tratado ó contrato bilateral, no debe considerarse, y es desde luego tenido, según los principios de justicia, legislación y derecho reconocidos, como roto y no existente, en el momento que una de las dos partes contratantes *falla* á alguna ó á todas (como sucede en el presente caso por parte de la potestad civil) las condiciones que fueron estipuladas y sirvieron de base y fundamento para su celebración?»

¿Y por qué nos acusa nuestro colega de haberle roto á nosotros?

¿No fueron los eclesiásticos los primeros que se negaron á reconocer la Constitución, la dinastía y el Gobierno?

¿No han predicado desde entonces, en vez de la paz que su ministerio les ordena, la guerra y el exterminio?

¿No han llegado á acandillar á los partidarios de la guerra civil, á los que llevaban la perturbación y el desorden á todos los intereses de la nación?

¿No se les brindó con el perdón y el olvido, no lo aceptaron, y abusando de la clemencia volvieron á intentar las mismas locas empresas?

¿Quién es el que lo rompe? ¿Cuál es la parte que falta?

Y cuando tornan vencidos ó perdonados á su hogar, piden sus haberes, su sustento, á los que apellidan verdugos de la religión y de la Iglesia.

¿A quién apela? ¿A quien pedís?

¿A nosotros! Es imposible; ¿cómo habéis de reclamar nada á un Gobierno que no acatais, á una nación que para vosotros no está constituida? ¿Cómo es posible que le aconseis de no satisfacer vuestras exigencias si no reconocéis poderes en ellos ni facultades para administrar la nación, para cobrar ni exigir contribuciones, ni para exigirlos cuenta de vuestra conducta perturbadora?

¿Cómo si vuestros príncipes contestan á las comunicaciones del Gobierno diciendo que no reconocen en él ni siquiera al consejero, ¿queréis imponerle obligaciones?

Pues si no cumplís con vuestra misión de sacerdotes; si solo queréis la guerra; si solo buscáis la perturbación; si no reconocéis las leyes ni los poderes constituidos; si por una terquedad increíble queréis vivir fuera del dominio de nuestras leyes civiles, haciéndolo en buen hora; pero no nos pidaís lo que no podemos dar á los enemigos de nuestras instituciones y nuestras leyes.

Conste, pues, que no fuimos nosotros los que faltamos ni los que rompimos el *concordato* ninguno, y que, según los principios de la legislación y de la justicia, son los sacerdotes los primeros que han negado á reconocer las conquistas de la revolución de Setiembre.

Vayan aprendiendo las personas que, adoran-

do la religión de Jesucristo, se dejan embarcar por los partidarios de D. Carlos, que en su mayoría son sacerdotes.

Jancristo establece en sus doctrinas que «nos amemos los unos á los otros» y mas establece aun para elevar á nuestros ojos su humildad: «Cuando, absteniéndose de carrilizar, pierden el derecho.»

Sin embargo, los periódicos carlistas vienen recomendando á los españoles que adquieran fusiles, que conspiren, que se apresten á la gran batalla.

Es decir, estos santos varones, cuando debieran predicar la paz, encarecen la guerra.

¿Y aun habrá quien crea en el falso apostolado de la mayoría de los padres de la iglesia?

Pues los que tal creencia sustenten, sepan que ni son cristianos, ni católicos.

Partidarios de la raza de Cain se ostentan abrigando tan malévolos instintos, y como tales los despreciamos, deplorando que la religión cristiana esté al cuidado de semejantes bandidos.

Abra el pueblo los ojos, y vea claro en este asunto, de suma trascendencia moral.

Una pregunta á *El Diario Español*, y dispéñenos la curiosidad: «¿Cuál es la elevadísima gerarquía del duque de... Madrid?»

Quisiéramos saberlo, y también, si es posible, desearíamos saber qué poder legal espidió carta ejecutoria de dicho título á D. Carlos siete.

El resumen de los votos obtenidos por cada candidato en los tres dias de elecciones en Navarra, es el siguiente:

Districto de Olza.—Olave, R., 987.—Castellar, F., 19.

Districto de Aiz.—Ruiz, R., 2531.—Hernandez, F., 12.

Districto de Pamplona.—Gándara, R., 1068.—Sardé, F., 387.

Districto de Tudela.—Francie, R., 2017.—Castellano, F., 764.

Districto de Tafalla.—Badarán, R., 4016.—Landa, F., 72.

Districto de Estella.—Ezcarti, R., 1580.

Districto de Bastan.—Escartin, R., 1295.

Aunque falta algun dato, este resultado puede considerarse como definitivo.

Dice El Tiempo:

«¿Qué ha pasado para que naufraguen los Sres. Ríos, Alameda y Ayala, cuando algunos de los ministros aseguraban que serían diputados y parecían mostrar interés en que lo fueran?»

¿Qué es lo que se dice en altos lugares de esta derrota de los conservadores dinásticos?

Ningún ministro ha podido asegurar que tal ó cual persona sería diputado, ni ha manifestado interés en que lo fuera.

En altos lugares no se dice absolutamente nada de la derrota de algunos conservadores dinásticos.

Los ministros no hacen diputados, ni en altos lugares se pregunta á los ministros por qué no votan á los que no quieren los distritos votar.

El país quiere en sus Parlamentos diputados celosos, no impertinentes charlatanes y contumaces farasantes. Este es el secreto de que muchas personas no hayan sido elegidas por los distritos, no por voluntad del Gobierno, sino por la de los electores, que es soberana.

En uno de los periódicos mas degradados del bando conservador hemos leído un suelto calumnioso al Sr. Ruiz Zorrilla y al Sr. Uña, candidato radical por el distrito de Llerena.

El diario aludido asegura que han llegado á tal extremo las coacciones electorales en aquel distrito, que el mismo candidato radical por quien, de ser ciertas, se hubieran practicado, ha tenido que rogar al Sr. Ruiz Zorrilla que abandone el sistema de coacciones y le deje el distrito en condiciones hábiles para una lucha franca y leal.

Con decir que en aquel distrito no han existido coacciones, se demuestra que el candidato radical no ha tenido que alzarse de ellas.

¡Una miseria mas de los conservadores!

Insistimos en que *La Epoca* ha perdido mucho. Insistimos en que está quemada. Insistimos en que no puede contestar á *LA TERTULIA*.

¿Y aquellos grandes recursos?

¡Pobre *Epoca*! ¡Quién lo creyera! Toda su habilidad se ha reducido esta vez á hacer un suelto de columna mingitoria.

Bien puede asegurarse que uno de los candidatos que han obtenido un triunfo mas brillan-

te es el radical D. Juan Felipe Sandin, que ha tenido 5.319 votos de 5.387 electores que han tomado parte en la elección del distrito de Haste.

El Tiempo, con una mala fé impropia de periódicos que pretenden pasar por graves y formales, copia un suelto que la desechada *Epoca* nos dirigió la otra noche; pero no reproduce nuestra contestación, ni mucho menos se fija en si hay ó no motivos para que *La Epoca* se espere en aquella forma tan descortés.

¿Le parece á *El Tiempo* noble, digno y franco su conducta para con nosotros? ¿Le parece leal y honrado reproducir la acusación sin hacer otro tanto con nuestra defensa? Si es que *El Tiempo* ha querido dirigirnos una ofensa por boca de *La Epoca*, sepa que los enemigos francos nos infunden respeto, y los encubiertos desprecio.

Parece que el cura de Entrimo (Orense) se niega á dar sepultura á todo liberal que muere, á menos que sus herederos no le entreguen los bienes que constituían el patrimonio del difunto.

Este abuso se ha cometido dos veces en el corto término de un mes, según se refiere en carta que tenemos á la vista.

Llamamos la atención del Gobierno sobre este punto, para que procure corregir tamaños males.

Dice un periódico: «Cuatro sacerdotes aseguraban el ministro de Gracia y Justicia que se habían unido á las fuerzas carlistas, y el señor obispo dice de todos cuatro que no se han separado un momento de sus órdenes, y que se ausentaron de las respectivas feligresías para sustraerse á los atropellos de que uno había sido ya víctima, y de que todos estaban amenazados.

La luz se va haciendo sobre este importante asunto. Los señores obispos hablan, y la conducta de los sacerdotes injustamente perseguidos, aparece plenamente justificada.»

No nos comprende. Estos señores son capaces de probarnos que el cura de Alcabón ha seguido diciendo misa y confesando en su feligresía.

«Pero que luz se va haciendo sobre tan importante asunto, dice el colega.»

Entendido.

Las elecciones de Puerto Rico han dado por resultado catorce diputados radicales y un solo conservador, lo cual contribuye á que aun sea mayor de lo que decíamos el número de diputados ministeriales que tomará parte en las deliberaciones del Congreso.

Entre los diputados electos que dimiten sus puestos por incompatibilidad, se hallan los señores D. Emilio Nieto, oficial de Gobernación; el mariscal de Campo Sr. Lagunero, capitán general de Burgos; D. Mariano Vela, tesoro central; D. Juan Vera, oficial de Fomento; don Enrique Márquez y D. Alejandro Olivares, jefes de sección del ministerio de Ultramar; D. Nicolás Soto, oficial del consejo de Redenciones; D. Luis Vidart, comandante de artillería; los gobernadores de siete provincias; el Sr. Zarita, oficial del Registro de la propiedad; el brigadier Zorrilla y D. Serafín Olave, oficiales del ministerio de la Guerra, y hoy se decía que también dejarían los cargos populares por la diputación los concejales del ayuntamiento de Madrid señores duque de Veraguas y marqués de Sardoal.

Quiérense convencerse á sí mismos los conservadores de la revolución de que la causa de no haber traído á la Cámara una respetable minoría tiene solo explicación en el retraimiento que se impusieron.

Con este motivo dice con razon nuestro colega *La Igualdad*:

«No po drán decir los conservadores dinásticos que si han salido derrotados en las elecciones ha sido por haber dejado de trabajar con empeño por conseguir un puesto en el Congreso. El que menos se presentaba por dos distritos, y el Sr. Sagasta, que era el que mas interés tenía en ser diputado, para defender sus transacciones, además de los dos distritos de la Península, buscó otro en Puerto-Rico, creyendo sin duda, que la distancia habría hecho no llegar hasta allí el rumor de sus apostasías y de sus transacciones; pero la misma suerte que en la Península le ha cabido al otro lado de los mares; también allí ha sido rechazado de las urnas el nombre del trasfido, suficientemente la mas completa derrota.

Igual suerte ha cabido al Sr. Topete, del gremio de servidor; solo el general Sanz, que es hijo de aquel país,

ha triunfado, siendo los demás diputados puerto-riqueños independientes ó aliados al partido radical.

No hay medio, Sr. Sagasta; no pueden cometerse impunemente tan grandes errores (los llamaremos por caridad así) como los que constituyen vuestra historia política. Ya no podéis presentaros ante la representación nacional como enviado del pueblo, que ninguno ha querido echar sobre sí tanta ignominia. Vuestro puesto no es ya el escafío del legislador, sino el banquillo del acusado.

En varios pueblos de esta provincia hay epidemia de viruelas y es necesario que la junta de Sanidad supla el celo que pudiera por cualquier causa faltar á las autoridades locales y prevenga el desarrollo de tan tremendo contagio.

Las músicas de la Milicia nacional de esta corte dieron anoche una brillante serenata á su jefe de estado mayor, señor brigadier Carmona, por su elección á diputado por el distrito de Coin. En casi su totalidad reunidos los jefes y oficiales en su casa á las once, demostraron con brillantes discursos á su electo jefe la inmensa satisfacción que tenía toda la Milicia al ver elegido diputado, y lo dispuestos que estaban todos á seguirle en el camino de la libertad que iba trazando con todos sus actos, tanto en la oposición como ahora que el partido es Gobierno.

El Sr. Carmona contestó que estaba dispuesto á seguir la misma línea de conducta, pese á quien pese; que la Milicia para él era el mas firme sosten de la libertad, de la Constitución y de todas las conquistas hechas por la revolución; que contarán con él siempre para defender todo esto hasta perder su última gota de sangre, y por último, que no sabía cómo pagar tantos honores como le prodigaba esta benemérita y patriótica institución.

Acordaron mandar un telegrama en el acto á los electores de Coin, y redactar una carta firmada por todos los comandantes dando gracias á aquel distrito por haber elegido diputado á su dignísimo jefe de estado mayor.

El bufet fué servido con estrema delicadeza, y todo concluyó á las dos de la madrugada. La concurrencia fué numerosísima.

Cansados estamos de probar que los segastinos fronterizos no se han retirado de la lucha electoral, sino que son los electores quienes han desechado semejantes candidaturas. Esto precisamente ha ocurrido con uno de los fronterizos mas caracterizados, como se demuestra en la siguiente carta, que no hemos podido publicar en estos dos últimos dias, y que insertamos hoy con gusto:

«Sr. Director de LA TERTULIA.

Vilestiro 25 de Agosto de 1879.

May señor mio y correligionario político: En el número 4365, correspondiente al 11 del actual, del periódico *La Iberia*, que por casualidad he leído, he leído un suelto cuyo contenido, si mi memoria no me es infiel, pues no tengo á la vista el periódico, dice: «Son tantas y de tal naturaleza las coacciones y violencias que el Gobierno está ejerciendo en el distrito electoral de Vitigudiño (Salamanca), que el ex ministro del gran partido constitucional D. Cristóbal Martín Herrera ha tenido que retirar su candidatura, avisando á sus amigos para que se retraigan, y dar un manifiesto protesta, porque no quiere presentar en las Cortes una acta manchada con sangre.»

Si el párrafo transcrito no lo está literalmente, lo está virtual y sustancialmente; su falsedad es tal, que á no haberlo leído yo mismo, no hubiera creído que periódicos que quieren pasar plaza de formales, acorran y den publicidad en sus columnas á noticias tan absurdas y falsas de verdad como las comprendidas en el suelto en cuestión. Una de dos: ó el autor ó inspirador del suelto está despatchado y la pasión le ciega, ó cree escribir para los habitantes de la China ó de la Luna: no ha habido una elección en que la acción gubernamental, sea directa, sea indirecta, se haya mezclado menos en la lucha electoral que la presente; no se ha separado á un solo empleado, no se ha removido un solo estancadero, no se ha expedido un solo apremio (y eso que se están cobrando las contribuciones), no se ha hecho un solo nombramiento, no se ha expedido *gratúa* una sola licencia para uso de armas, no se ha dado á los pueblos (siquiera fuera suyo) un solo céntimo á cuenta de los intereses venidos de su 83 por 100 de los propios vendidos, en fin, no se ha prometido ni amenazado á los pueblos y particulares, ni por la administración, ni por dependencia alguna del Estado, ni por el candidato radical D. Pablo Calvo Madrigal.

En ninguna elección de las que á esta han precedido, ha habido mayor libertad en la emisión del sufragio, ni aun en las Constituyentes, que fueron las mas libres hasta entonces. (Hablo con relación á Vitigudiño). La retirada de la candidatura del Sr. Martín Herrera, reconozco por origen y obediencia inadmisible á las contestaciones anónimas que muchos electores del distrito dieron al manifiesto electoral, que, con fecha 17 de Julio último, el enunciado señor, persona por otro lado muy digna, dirigió al cuerpo electoral, contestaciones que en tantos mas

ó menos enérgicos, mas clara ó embozadamente le aconsejaban su retirada si no quería exponerse á una derrota vergonzosa, ya prevista y calculada por todos; esto lo sabe mejor que nadie el mismo Sr. Herrera, y creo que tanto él como sus amigos de buena fé, en el fondo de su conciencia han anatematizado el suelto y lamentándose de su publicidad, pues ésta ha venido á escitar la indignación general, y á dar un resultado diametralmente opuesto al que su autor debió proponerse, porque á pesar del cansancio que tantos y tan frecuentes elecciones generales han venido á producir en la masa general de electores, éstos, para desmentir el contenido del mencionado suelto, se han apresurado á acudir á las urnas en número tal, que hoy tengo á la vista el resultado de la elección de ayer 25; han emitido su sufragio en favor del Sr. Calvo, casi un número igual de electores al de los que votaron al Sr. Herrera en los tres dias de la pasada campaña electoral, y en la que dicho señor no tuvo opositor ninguno, y esto sin que el Gobierno se haya mezclado en nada, al contrario de lo que entonces sucedió, como es público y notorio, en el partido, y apelo á invocarlo testimonio de mis paisanos.

De lo dicho se deduce que el suelto es falso y calumnioso; que su autor, al dirigirlo á *La Iberia*, sofocaba estaba furioso de despecho; que dicho periódico, al insertarlo con tanta ligereza, ha cometido una de tantas torpezas como vienen cometiendo los segastinos fronterizos, que á trueque de hacer ruido, acorran sin reflexión las especies mas absurdas, y que no había para qué hablármole de actas manchadas en sangre, cuando se sabe que los amigos del señor Herrera ni son tantos, ni tan resueltos y decididos que fueran á llevar la elección al terreno de la fuerza por salvar y sacar á flote su candidatura, y finalmente, que si la bastarda influencia ministerial no se hubiera inmiscuido en las anteriores en la forma y con el escándalo que lo hizo, es mas que probable que algunas de las victorias que el Sr. Herrera obtuvo se hubiesen convertido en vergonzosas derrotas.

Concluyo, señor director, porque de dejar correr la pluma sería interminable esta ya larga carta; tanto es lo que podría decirse, y le suplico que si V. comprende debe darse á la publicidad en las columnas del periódico *LA TERTULIA*, que tan dignamente dirige, le autorizo para que así lo haga, bien sea insertándolo literalmente, bien en extracto, á fin de que sirva de correctivo á un suelto tan procaz como el de que me he ocupado, y por lo que le anticipa las gracias su afectuoso suscriptor indefinido y correligionario político, Q. B. S. M.—Antonio Corbalán y San Juan.

Insertamos á continuación, y con el mayor gusto, la siguiente comunicación que los electores del distrito de Becerra, provincia de Lugo, dirigen á los de la Audiencia, de Madrid, que han elegido recientemente diputado á Cortes á nuestro querido amigo D. Manuel Becerra. Es un documento notable que revela el entusiasmo por la idea liberal y el puro patriotismo de los que se hallan animados los que en época no lejana supieron arrostrar las iras del inolvidable Sagasta, empeñado en hacer triunfar por aquel distrito al alfonso Sr. García Camba.

SEÑORES ELECTORES DEL DISTRITO DE LA AUDIENCIA Y DE LA LATINA (1).

Sabedores de que una vez mas vais á demostrar vuestra consecuencia política, eligiendo por representante en el futuro Congreso al que en dos legislaturas anteriores ha sido nuestro D. Manuel Becerra, nos hemos reunido para deliberar cuál debe ser la conducta que debemos observar en estas circunstancias.

Vosotros, con igual valentía que este distrito, os habéis comprometido á las coacciones ejercidas por un Gobierno de fatal recuerdo, y por la gran mayoría de vuestros sufragios fué elegido diputado del distrito, siéndolo al mismo tiempo por nosotros. Desde entonces nuestras aspiraciones son las mismas y se identifican en la idea política que representa el Sr. Becerra.

En la imposibilidad de tener dos representaciones, el elegido optó por Becerra, y este hecho no influyó en manera alguna para que vosotros le dejáseis de manifestar vuestra confianza, y para que aspiráseis nuevamente á que os representara. Vuestra actitud nos obliga, por mas que contrastemos nuestros deseos, á no exigir de D. Manuel Becerra que opte nuevamente por este distrito, y le dejamos en plena libertad para representar; pues comprendiendo la valía de tan ilustre patriota y la grandeza de vuestras ideas, estamos convencidos que lo mismo representará los intereses de Becerra siendo elegido por vosotros, que lo hizo con los del distrito de la Audiencia cuando llevó nuestros poderes.

Los electores de ambos distritos son hermanos, unas sus aspiraciones, uno su ideal político, mas de una vez manifestado por D. Manuel Becerra y por todos nosotros aprobado.

Por unanimidad se acordó votarlo nuevamente, sujetándonos gustosos á una segunda elección, á fin de manifestar al elegido y á vosotros mismos, que son innegables los sentimientos políticos que nos han guiado á la lucha en momentos difíciles, mas considerando que ni al señor Becerra ni á los electores de la Audiencia y la Latina hacen falta nuevas pruebas de nuestra unidad de miras y

(1) Así denominan los de Becerra á los de la Audiencia por haberseles agregado desde 1871 cinco barrios de la Latina. (Nota de la Redacción).

— 466 —

Lafín no pudo deslizarse en el parque y recojar la carta y la llave.

Luego, con su arcabuz á la espalda, se fué atravesando los bosques, sin sospechar que en aquella misma hora llegaba el hermano de Magdalena con N.é, Nancy y el paje René de Maillefer.

Cuando la carta de Conegunda llegó á manos de Lafín, este se hallaba á la mesa con Bauregard y sus otros dos hijos.

Estos bebían alegremente, y mucho mas al ver que Lafín había tenido cuidado de dar á cada uno una bolsa bastante repleta, la que permitía á *Malos ojos* el adquirir algunas ropillas.

Tan luego como se enteró del contenido de la carta, se apresuró á decir:

—Señores, ha llegado el momento de probarme vuestra amistad.

—¿Qué es lo que hay que hacer? preguntó uno de los hijos de *Malos ojos*.

—¿Es necesario asesinar? preguntó el otro.

—¿Qué iglesia es preciso quemar? decía *Malos ojos* que estaba ebrio.

—No es nada de eso, dijo Lafín sonriendo con satisfacción.

—¿Yal?

—Solo se trata de montar á caballo y de acompañarme esta noche.

—¿A dónde?

—Al castillo de Arcy. Pues voy á robar á Magdalena.

—¿Así me gusta! murmuró el viejo *Malos ojos*. Ved un negocio que me satisface y llena de alegría.

Y Lafín y los cuatro bandidos esperaron que fuera de noche.

— 471 —

Una mano invisible había corrido el cerrojo del otro lado.

Lafín, en aquel momento, sintió erizarse los cabellos.

Sin embargo, llamó diciendo:

—¡Conegunda! ¡Querida Conegunda!

Pero nadie contestó, y el eco de su voz se fué poco á poco apagando en aquel pasillo.

De pronto se dejó oír un ruido.

Lafín dio primero voces; luego se oyó el chischar de espadas debajo del torreon, y, por último, algunos pistolazos.

En tanto que él se veía encerrado en el corredor, sus amigos eran atacados debajo de los muros del castillo.

Entonces tuvo un acceso de rabia y principió á gritar:

—¡Conegunda! ¡Miserable! ¡Me has hecho traicionar!

Y abrió una ventana que del corredor daba al parque, y se asomó.

Desde allí vió á los tres hermanos y al viejo *Malos ojos*, que había bajado á unirse con sus hijos, batirse con arrojo con tres caballeros desconocidos que los atacaban denodadamente.

Sin duda *Malos ojos* había hecho uso de sus pistolas; pero no había herido á nadie, porque sus adversarios les acosaban cada vez mas, y ningún cadáver se veía en el suelo.

Poco faltó para que Lafín se arrojase por la ventana para irlos á socorrer.

Pero era peligroso el salto, si no se podía decir mortal.

Lafín no sabía qué partido tomar.

De pronto vió una claridad al extremo del corredor.

Un hombre que traía en la mano izquierda un candelero y en la derecha una espada, se adelantaba hacia él, al mismo tiempo que decía:

—Ahora nos toca á los dos, señor hidalgo; pero bien

— 470 —

La puerta se había cerrado y *Malos ojos* juraba detrás de ella.

En aquel momento una ráfaga de viento apagó á antorcha que Lafín llevaba en la mano, lo que hacia creer que también hubiese sido el viento el que había cerrado la puerta.

Pero esta se hallaba cerrada y bien cerrada, pues el pestillo había entrado en su sitio.

Era preciso, por lo tanto, una llave para abrirla.

Lafín sintió un primer movimiento de temor.

—¿Era quizá un lazo que se le tendía?

Un gran silencio reinaba á su alrededor, y el ruido de la puerta al cerrarse no había despertado á nadie.

—Es el viento el que me ha dado esta broma, se dijo Lafín.

Y llamó á *Malos ojos* á través de la puerta.

Este gritaba:

—¿Es que os estáis burlando de mí al encerrarme de esta manera?

Lafín le decía:

—Conegunda ha abierto esta puerta, por lo que debe hallarse en espera ó al lado de Magdalena.

Lafín conoció perfectamente todas las entradas y salidas del castillo, no solo por lo mucho que en él había andado, sino tambien por un pequeño plano que Conegunda le había proporcionado, por lo que sabía que al final del corredor, en donde se encontraba, había una puerta que no se cerraba sino con un picaporte, y que una vez franqueada de esta, hallaría otra escalera que conducía á la habitación de Magdalena.

Por lo cual creyó inútil encender de nuevo su antorcha, y con el mayor silencio se dirigió al extremo del corredor. Pero una vez allí, trató en vano de abrir aquella puerta,

— 467 —

Y luego se pusieron en camino, armados hasta los dientes, y dos horas después llegaban al parque del castillo, no sospechando que se les esperaba:

Al llegar había habido una pequeña disputa entre el padre y los hijos.

Cada uno quería tomar por asalto el castillo, no queriendo ninguno quedarse al cuidado de los caballos.

Pero por fin quedó convenido que el que se quedase guardando los caballos sería el que tendría la suerte de llevar á Magdalena, y el mas joven aceptó esta proposición.

de que estamos dispuestos en los momentos de peligro a cederlos a ellos al triunfo de la libertad, la moralidad y la justicia, hemos resuelto votar por diputado en el futuro Congreso a D. Roman Otero Pineda, el cual, identificado con el ideal político del Sr. Berra, seguirá la marcha que le trace y se complacerá en que ambos sean mutuamente representantes de los dos distritos que se hallan unidos por lazos impercederos.

Recibid, pues, un abrazo fraternal y permitidnos que concluyamos con un Viva D. Manuel Becerra representante de hecho por este distrito y de derecho también por el nuestro. — Becerra 22 de Agosto de 1873. — Junta del distrito. — El presidente, Manuel González de las Riberas. — José Montero. — Víctor Quiroga. — Pardo. — José Gómez Vaz. — Romualdo Cabeza. — J. S. María Castro. — Juan García A. — Evaristo Vega. — Leopoldo J. Bernabé. — Pedro Fernández Neira. — José María Rego. — Francisco Antonio Álvarez y San Pedro. — Vicente Díaz. — Evaristo Iglesias. — Jacobo del Prado. — Francisco de la Puente. — Constantino Jurado. — Antonio Montero. — Manuel Iglesias. — Francisco de la Puente. — Justo Romero Vázquez. — José Ramón Gómez. — Ricardo Fernández. — Donato Fernández. — Joaquín Ramírez. — Policarpo Vázquez. — Modesto Iglesias. — Ramón Manuel Llanos. — Manuel Iglesias. — Eduardo S. Latorre, secretario.

INSURRECCION CARLISTA.

Los carlistas navarros, por instigación del jefe Carasa, parece que se niegan a prestar obediencia a toda orden carlista mientras no sean separados de los consejos de don Carlos los señores Arjona y Manterola.

La partida que apareció en Goizuetta y que ha sido disuelta, parece que tenía mas carácter de latro-facciosa que de política. Así al menos se asegura.

Una carta de Bayona, escrita por un carlista importante, lamenta las disensiones e intrigas que se notan entre los emigrados, y atribuye una mala, pero fatal influencia, a una señora llamada doña Amalia, que no sabemos quien sea.

Según noticias, la desorganización del elemento carlista es tal, que se han arrogado facultades de mando algunos jefes contra los propósitos y voluntad de D. Carlos y sus consejeros mas allegados. Aquellos parece que hasta han dado órdenes a varios jefes secundarios para que formen partidas y se pongan al frente de ellas, y esto en momentos en que se trata de poner término a la lucha por falta de recursos. Así lo dice una carta que tenemos por muy autorizada.

D. Eugenio Segarra, que acompañó a D. Carlos a su entrada en las provincias Vascongadas, se halla oculto en Cataluña y gestiona para que se le conceda indulto por el capitán general del distrito, quien ha consultado al Gobierno sobre el asunto.

Continúa cada vez mas profunda la division entre los carlistas.

NOTICIAS GENERALES.

Se ha ampliado el plazo concedido a los pueblos de la provincia de Navarra para que presenten las cuentas de los suministros hechos a las tropas del ejército.

El coronel D. Fernando O'awlor, jefe de la compañía de Guardias del rey, ha salido para la Granja.

Se ha concedido la vuelta al servicio al comandante de infantería retirado D. Pedro Calvo.

El agacero que el miércoles a las ocho de la noche cayó en B. reclus, y que obligó a los teatros veraniegos del paseo de Gracia a suspender sus funciones, no causó daño alguno material en el distrito de dicha ciudad, pero sí el de San Martín de Provensals donde el Bogetell rompió su diente cerca del cementerio e inundó los campos inmediatos al barrio del Taulat o pueblo nuevo.

En breve aparecerá un decreto del ministerio de Estado disponiendo que los trabajos de la comision encargada hace tiempo de redactar el estatuto de la carrera diplomática pase a la misma secretaría.

Se está ya instruyendo el expediente relativo al comiso hecho por los carabineros de María, de un buque que conducía 15.000 libras de tabaco habano, sin previo pago de derechos.

Dentro de poco se dará a luz por el ministerio de Fomento una estadística completa, referente a las sociedades científicas y de recreo. Solo falta que los gobernadores de Guadalupe y Madrid faciliten a la direccion del ramo los datos correspondientes que se les tienen ya pedidos.

Ha sido encontrada ayer mañana en uno de los departamentos de la cárcel de Villa, por el portero primero don Mariano Juan, una piedra litográfica con un grabado que dice *Jurado de primera instancia de Madrid*, y varios escudos y papeles, con objeto de verificar estafas.

La causa que se sigue por el juzgado del Hospicio contra Venancio Robles y Juan García, como presuntos autores del asesinato de un hombre, ocurrido en Abril último frente a la iglesia de San Martín, ha pasado a la representación de la viuda, para que esponga lo que crea procedente.

La diputación de Guipúzcoa ha acordado el aumento de 3.000 rs. a las plazas de catedráticos del Instituto de Vergara, de estudios generales, y 250 pesetas a las de dibujo y francés del mismo Instituto.

Se trata de organizar un centro de reunion especial para los miembros del ministerio fiscal de Madrid, donde tendrán sus conferencias y discusiones, sirviéndoles de punto de reunion habitual.

Ayer ha quedado rubricado el decreto concediendo sin subvención ni auxilio alguno del Estado, a favor de una compañía inglesa, la construcción de un nuevo puerto en Bilbao.

Desde el lunes, las horas de despacho en las direcciones de administración y establecimientos penales serán de once a cinco.

El Sr. D. José Montejo, que había sido destinado al Ferrol, continuará de mayor general en Cartagena, y en su lugar ha sido nombrado D. Victoriano Sanchez Barcalategui.

Para el día 3 están convocadas las diputaciones provinciales con objeto de que los diputados puedan dar sus votos en la elección de senadores.

El Sr. Bona, director general de Contabilidad, ha salido ayer tarde para Zamora.

Van muy adelantadas las obras del local del Nuevo Rezado, donde se ha de establecer la academia de la Historia. El salón de sesiones será lo bastante capaz para su objeto, por mas que en este punto tengamos mucho que envidiar a otros países.

A instancia de la diputación y ayuntamiento de Zara-

goz, se ha resuelto favorablemente el expediente relativo a la continuación de la facultad de medicina de segunda clase de aquella universidad, solo por el curso venidero.

Tras de agradecer al rey de Italia con la cruz de San Mauricio y San Lázaro, el joven abogado y escritor D. José Vallejo.

Tan quedado rubricados varios decretos de indulto a marinos, entre ellos dos súbditos británicos que se hallan presos en la Carraca y eran tripulantes de un buque que paecía conducir armas para los insurrectos cubanos.

El cura de Ribota fué detenido y conducido a la cárcel, durante las elecciones, en el distrito de Cieza, por suponerse e dedicado a comprar votos para el Sr. Cánovas del Castillo. Así lo dice un colega.

La sido nombrado juez de primera instancia del Hospital de Madrid, el de Pontevedra D. Eduardo Trillo.

Ayer se ha celebrado la primera junta general de accionistas del Banco territorial de España, a la que han asistido, entre otros, los Sres. Dávila y Fornerod. Inmediatamente empezará a funcionar este establecimiento.

El herido hace pocos días en la estación del ferrocarril del Norte, o mejor dicho, en un ventorillo inmediato al mismo, tanto alivado. Dijo que ha reconocido a dos de los que le hirieron, y tal vez por eso fueron puestos anteayer en libertad otros dos.

El Juez de Cáceres D. Ramon Villegas ha sido nombrado magistrado en la misma audiencia.

Toy por la mañana llegará el Sr. Martos, ministro de Estado.

Ha sido declarado cesante el jefe de sección de Gracia y Justicia del gobierno superior de Cuba, D. Calisto Toledo, y en su lugar ha sido nombrado el Sr. Santos Guzmán.

La primer acta presentada en el Congreso es la de don Manuel Becerra; la segunda la del Sr. Liano y Páris, y la tercera la de D. Juan Manuel Martínez.

El día 15 del próximo mes tendrá lugar, según costumbre la solemne apertura de los tribunales con asistencia del Sr. Montero Ríos.

Diez de Nueva-York que los enfermos de la fragata *Namancia*, han sido trasladados a un hospital.

Ha sido admitida la dimisión del jefe de sección del ministerio de Ultramar, Sr. D. Enrique Martos, diputado electo.

El Sr. Montero Ríos, que se hallaba enfermo, ha asistido ya ayer sin embargo, al consejo celebrado con el rey.

Anteayer han quedado firmadas las propuestas de recompensas por la acción de Reus.

Anteayer tarde salió del puerto de Cádiz el vapor-correo de las Antillas.

Han sido nombrados para cubrir la vacante que resulta en el tribunal de Cuentas, de contador de primera clase, con el sueldo de 6.000 pesetas, D. Eduardo Bayo y Neri, que lo es de segunda; para la vacante de este, con 5.000, D. Antonio García, oficial auxiliar de primera clase; para la vacante que este deja, con 4.000 pesetas, D. Rafael Fernández Morán, que lo es de segunda; para la de este, con 3.500, D. Gerónimo Vela, que lo es de tercero; para la de este, con 3.000, D. Justo Santa María, que lo es de cuarto; para la de este, con 2.500, don Tomás García Piquer, que lo es de quinto; para la de este, con 2.000, D. Luis Gutiérrez del C. Ayo, que lo es de sexto, y para la de este, con 1.500, D. Leon Gil, aspirante de primera clase.

NOTICIAS TELEGRÁFICAS.

Ayer se recibieron los siguientes despachos: Berlín 30.—El emperador de Alemania ha llegado a esta capital.

Se están haciendo preparativos con motivo de la próxima visita de los soberanos de Rusia y Austria.

París 30.—El ex infante de España D. Sebastian ha llegado hoy a esta ciudad.

Cádiz 30.—El vapor correo *Mendez Nuñez*, de la compañía López, ha salido hoy para la Habana con 90 pasajeros de cámara, 108 de proa y 14 oficiales del ejército y la marina.

París 30.—En la Bolsa se han cotizado: El nuevo empréstito, a 88 30.

El 3 por 100 francés, a 53 47.

El 5 por 100 id., a 53 65.

El interior español, a 35 39.

El exterior id., a 40 18.

Londres 30.—A primera hora se cotizan:

El 3 por 100 exterior español, a 29 58.

El 3 por 100 portugués, a 42 14.

Ginebra 30.—Ayer se reunió el tribunal arbitral que se ocupa del asunto del *Alabama*. No asistieron mas que los árbitros y el secretario, guardándose el mayor secreto sobre las deliberaciones.

Esta tarde se verificará una nueva conferencia.

La discusión por partes está bastante adelantada, pero todavía no se ha resuelto la cuestión relativa al pago de los intereses, la cual ha sido examinada ya.

Versalles 30.—Mientras que la prensa prusiana, ocupándose de la próxima entrevista de los emperadores, habla en favor de una estrecha alianza entre Alemania y Austria, los periódicos rusos continúan atacando a Prusia, segund que la idea del czar a Berlín tenga por objeto coadyuvar a los planes de esta potencia.

En breve terminará la salida de las tropas prusianas de los departamentos del Marne y alto Marne.

Ayer recibimos por la vía de Nueva-York los siguientes despachos telegráficos de Cuba:

Habana, Agosto 10 (vía Cayo Hueso, Agosto 13).—El Sr. Morales de los Rios va a Santiago de Cuba y el Sr. Riquelme tomará el mando de las fuerzas que operan en los departamentos Oriental y Central.

Está interrumpida la comunicación del ferrocarril entre Nuevitas y Puerto Príncipe.

Habana, Agosto 14 (vía Cayo Hueso, Agosto 15).—*La Voz de Cuba* dice en un artículo de fondo: Confiamos que, aunque leales, ni esperáramos ni desearíamos la resolución del Gobierno de arreglar la cuestión de Hacienda. Una ley de las Cortes, y no del ministerio, era la única que podía dar la autorización necesaria para el empréstito en el extranjero. Algunos se imaginan que el no haber reconocido el Gobierno los billetes del Banco es la causa y el origen de la diferencia entre el valor nominal y real de los mismos, y que el reconocimiento de la deuda haría que los billetes tornasen mas valor. Nosotros damos poca importancia al hecho del reconocimiento. En cuanto al valor de los billetes el Gobierno hubiera hecho mejor en esperar y dejar que las Cortes discutiesen la medida.

EXTRANJERO.

Un importante congreso debe reunirse en París el 15 de Setiembre. Se titulará *Congreso internacional de la civilización*. Su principal objeto consiste en estudiar las reformas y las mejoras que deben introducirse en el derecho de gentes en tiempo de paz y en el de guerra, y los medios mas apropiados a desarrollar y generalizar el recurso de arbitraje reconocido en principio por el tratado de París de 1856.

El comité lo forman diplomáticos, hombres de Estado, diputados y casi todos los miembros de la sociedad francesa de socorros a los heridos. Los asuntos que se someterán al congreso se dividen en internacionales y sociales. Todas o casi todas las potencias europeas estarán representadas en este congreso.

El gobierno prusiano ha propuesto al francés unir el Rin al Ródano por medio de un gran canal que pondría así en comunicación fluvial los mares del Norte y Mediterráneo. Las ciu-

dades Anseáticas son las mas interesadas en la construcción de este canal.

Segun noticias del Japon, ha sido sofocada la rebelion promovida en Ningata por un cura, auxiliado por mas de 100 chinos. Contaban con mas de 40.000 hombres, y han sucumbido casi todos los oficiales que mandaban a los insurrectos. En la provincia de Mito han estallado tambien desórdenes.

Una expedición anglo-americana, encargada de explorar el Missouri, ha descubierto las montañas en que nace una nueva region de aguas termales, cuyas virtudes curativas parecen grandes, saliendo del seno de la tierra en chorros colosales, y pareciendo destinadas por la Providencia a ser un día la base de un establecimiento termal, proporcionado con su gran riqueza a la del Nuevo Mundo. El Gobierno de los Estados Unidos, para que estas grandes cisternas naturales no fuesen explotadas por hábiles especuladores, ha hecho adoptar por el Congreso una ley que declara aquellos terrenos propiedad del Estado y los destina a parque nacional.

VARIEDADES.

EL TIMES.

De una correspondencia de París, tomamos los siguientes curiosos datos sobre el periódico cuyo título encabeza estas líneas:

El alma del Times es M. Delany, hombre de 60 años de edad, y que pertenece al periódico desde que tenía diez y ocho.

Su padre ocupaba en el gran diario un puesto importante.

M. Delany principió por ser sub-redactor, luego gacetero, mas tarde redactor político; aprendió en aquellas vastas oficinas la titula de los negocios; intervino en las grandes decisiones; vivió en la sociedad de los hombres de Estado; vió surgir los diferentes asuntos que poco a poco han determinado lo que hoy se llama *Cuestiones*, y recibió, por decirlo así, como un depósito las grandes tradiciones inglesas de la propia boca de los mas ilustres representantes de la política nacional. Destinado a no ser nunca funcionario público, puesto que el Times es por sí solo un Estado y un gobierno, se habituó a mirar las cosas bajo un punto de vista elevado, independiente, nacional, y a hacer servir al bien público la inmensa influencia del poderoso órgano.

A los 28 años M. Delany fué nombrado redactor en jefe del Times. Hace, pues, 32 años que está a la cabeza del diario y que lleva la existencia que describe en los siguientes términos el periodista de quien proceden estos informes.

El redactor en jefe se levanta a la una de la tarde, escribe algunas esquelas, da cita para la noche en el Times a tres o cuatro redactores particularmente aptos para tratar las cuestiones al orden del día, las actualidades de la hora presente. Seguidamente almuerza, y recibe durante una hora a los hombres políticos ingleses o a los extranjeros que atraviesan Londres. A las cuatro va al parque, a pie ó a caballo, y de allí se traslada a casa de lord Granville ó del jefe del gabinete, donde, naturalmente, diserta sobre las cuestiones del día y da su opinión, sus consejos, sus impresiones, etc. de las del público, reclamando tal satisfacción, indicando una solución ó abriendo una perspectiva. Es, por decirlo así, un ministro consultante.

A las ocho M. Delany come, fuera de su casa constantemente, y sea cual sea el sitio donde lo efectúe, aunque sea en la corte, se levanta a las diez en punto y se traslada al Times. A esa hora, las cartas de los correspondientes de todas las naciones del mundo, leídas por los redactores-secretarios, que forman un numeroso estado mayor, han sido impresas y se hallan reunidas en pruebas sobre su mesa de despacho. Cerca de ella esperan tambien los tres o cuatro redactores convocados, y a los cuales dicta un plan de diez, veinte, treinta líneas cuando mas, indicando los puntos principales de las cuestiones del día, las tendencias que es preciso dar a los artículos, la forma de que conviene revestirlos, en una palabra, las ideas generales. En la redacción de estos croquis políticos es donde parece ser que sobresale el genio periodístico de M. Delany.

Tan nerviosas dice que son estas notas, tan bien divididas, que la autómata del artículo se halla perfectamente dibujada y solo hay que desarrollarla.

Los redactores citados tienen cada cual su gabinete de redacción, y sobre la marcha redactan al vuelo de la pluma. En una hora y con un cuadernillo de papel, únicos títulos que se les facilitan, han de exponer el litigio, batir al adversario y dar su opinión; si dicen una palabra ociosa, si escriben una frase confusa, no sirven para el oficio. Celeridad, claridad, sencillez, tales son las cualidades que de ellos se exige.

Estos redactores son antiguos, como todos los del Times, hombres distinguidos, muy versados generalmente sobre la política del mundo entero, pero consagrados cada uno a su especialidad. El uno es un archivo ambulante sobre la cuestión del *Alabama*, el otro sobre la de Oriente ó sobre el Japon, etc., etc.

Todos son generosamente retribuidos; pero su horizonte es muy limitado, están identificados y consagrados a perpetuidad a aquella redacción, que no es para ellos un camino que conduce al poder ó a las funciones públicas. Solo los hombres que están muy al corriente de las cosas cuando lee sus *leading articles*, se inquieta muy poco del que los ha escrito; para él es el Times un ente impersonal.

El artículo redactado se imprime por cuartillas. M. de Layne lo lee, lo corrige, lo cerece, lo alarga, y en último extremo lo autoriza con su V.º B.º En el interior el redactor en jefe ha leído las grandes correspondencias de París, Berlín, San Petersburgo, Madrid, Roma, Bombay, Sydney, Pekin, etc.

Si alguna de ellas está en desacuerdo sobre algun punto especial que lleve trazas de ser cuestion general con lo que piensa el diario, M. Delany suprime la carta. A veces tambien el *leading article* expresa una opinion diferente de la impresion del correspondiente, y muestra así cual es el modo de ver inglés sobre el asunto. Esta falta de armonía puede subsistir y subsiste en efecto con frecuencia.

En siete horas, desde las diez de la noche a las cinco de la mañana, el Times se confecciona, agrupando en torno de los despachos artículos de fondo, reseñas de las Cámaras, correspondencias, etc., etc. M. Delany lee y aprecia cuanto se refiere a la política pura.

A las cinco, el redactor en jefe vé la prueba en páginas, la autoriza con su V.º B.º y se retira, para volver a empezar al día siguiente la misma tarea, a la cual no ha sido infiel un solo día desde hace mas de treinta años, excepto los domingos, en que el Times, respetando el día del Señor, reposa casi todo buen inglés.

Las noticias es el lado realmente superior del periódico inglés.

El Times, a causa de su prodigioso desarrollo, puede hacer sacrificios que le permiten rivalizar con las cancelas en la seguridad de sus informes. Las comunicaciones telegráficas están desarrolladas, en el servicio del diario, hasta un punto inaudito, y en el momento de una

guerra, de un Congreso, de una entrevista de soberanos, no es raro ver a un correspondiente telegrafiar sus cartas en lugar de enviarlas por el correo.

La comunicación de un documento inédito, tal como un tratado de paz, un convenio diplomático, el resultado de una conferencia, una decision tomada por una Asamblea política, obtenida por un intermediario susceptible de recibir una recompensa, se paga en precio relativamente considerable, sobre todo si se piensa que algunas horas despues todos los diarios deben publicar forzadamente el mismo documento. Lo que se paga son las primicias.

El Times tiene correspondientes fijos en todas las grandes ciudades, y en cada país uno, que reside en la capital y es el correspondiente en jefe de aquella nación. El es quien, cuando surge un suceso en un punto del interior, organiza los informes que él debe remitir al Times, sea enviando un correspondiente provisional, sea destacando un agregado del estado mayor central.

Esta situación de correspondiente principal es muy envidiada y lucrativa. El correspondiente de París tiene 100.000 francos y coche, el de Madrid 6.000 duros y crédito ilimitado para los informes de provincias.

En nuestra edición de provincias de ayer publicamos lo siguiente:

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en el ministerio de la Guerra hasta la madrugada de hoy acerca del movimiento carlista:

La facción Castellana, dispersada el 24 y el 25 por el coronel Arrando, ha vuelto a reunirse; y contra ella sigue sus operaciones, además de esta columna, la del coronel Macías.

En la provincia de Lérida solo quedan restos de facciones, que se ocultan evitando la batalla que sigue dando el gobernador militar; y en la de Tarragona, despues de la marcha de Valdes, que se presentó hacia la parte del Ebro, no se tiene noticia de otra facción que de la insignificante del Quico.

En el resto de la Península no ocurre novedad.

La Gaceta de hoy publica los siguientes reales decretos:

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.—Habiendo regresado a esta corte D. Eduardo Gasset y Artine, vengo en disponer que cese en el despacho interino del ministerio de Ultramar D. Fernando Fernandez de Córdova, ministro de la Guerra, quedando satisfecho del celo, lealtad e inteligencia con que lo ha desempeñado.

Vengo en disponer que D. Eduardo Gasset y Artine se encargue nuevamente del ministerio de Ultramar.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.—Atendiendo a las razones expuestas por D. José Bofarull, de acuerdo con lo informado por la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado y al parecer del consejo de ministros, vengo en disponer que se conceda a favor real cédula de sucesión y confirmación en concepto de título del Reino en la *Baronía de Rieles*, una delanueva que se conocieron en el antiguo Principado, de la cual disfrutó su ascendiente D. Gaspar Pons de Rieles, y cuya gracia se entenderá sin perjuicio de tercero y previo pago de los derechos que por cualquier concepto deba satisfacer a la Hacienda.

Teniendo en consideración los eminentes servicios prestados a la patria y a la causa de la libertad por el difunto capitán general del ejército D. Juan Prim y Prats, y queriendo honrar de nuevo su memoria, de acuerdo con el parecer de mi consejo de ministros, vengo en relevar a su hijo D. Juan José Prim y Aguiar, duque de los Castillejos, del pago del impuesto especial establecido por real decreto de 28 de Diciembre de 1849, correspondiente a su sucesión en los títulos de conde de Benos y vizconde de Benos, que poseyó aquel hasta su fallecimiento, y sin perjuicio de dar cuenta a las Cortes en la primera sesión que celebren.

Teniendo en consideración las especiales circunstancias que concurren en D. Felipe Ruiz Huidobro, y queriendo darle una prueba de mi aprecio, de acuerdo con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en hacer a su favor merced de título del reino, con la denominación de marqués de Huidobro, para sí, sus hijos y sucesores legítimos.

Vengo en promover al empleo de contralmirante al capitán de navío de primera clase D. Rafael Rodríguez de Arana y Villavicencio.

MINISTERIO DE FOMENTO.—Atendiendo a las especiales circunstancias que concurren en D. Fernando Fernandez Casariego, de conformidad con lo propuesto por mi ministro de Fomento, vengo en concederle la gran cruz de la Orden civil de María Victoria, como comprendido en el párrafo primero del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio del año último.

En conformidad con lo propuesto por mi ministro de Fomento y con el dictamen de la Academia española; teniendo en cuenta las especiales circunstancias que concurren en el doctor D. Juan Pasternak.

Vengo en concederle la gran cruz de la orden civil de María Victoria, como comprendido en el párrafo noveno del art. 6.º del reglamento de 18 de Julio del año último.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Primero. Se creen en todas las provincias del territorio de la Península 64 comisiones de obras encargadas de promover y facilitar la concurrencia de objetos a la exposición universal que ha de inaugurarse en Viena el 1.º de Mayo de 1873.

Segundo. Constituirán las comisiones provinciales:

1.º El gobernador, presidente nato.

2.º El vicepresidente de la diputación provincial ó un diputado elegido por la corporación, que ejercerá las funciones de primer vicepresidente.

3.º El presidente ó director de la Sociedad económica con el carácter de segundo vicepresidente.

4.º Los comisarios regios de Agricultura.

5.º El rector de la Universidad.

6.º Dos individuos de la junta de Agricultura.

7.º El director de la Academia de Bellas Artes.

8.º El director del Instituto de segunda enseñanza.

9.º El arquitecto provincial.

10.º Dos artistas de reconocido mérito, ó personas de acreditada competencia en bellas artes.

11.º Un individuo de la comision de monumentos artísticos.

12.º Los comandantes de ingenieros, artillería y marina.

13.º El ingeniero jefe de Caminos.

14.º El ingeniero jefe de Minas.

15.º El ingeniero jefe de Montes.

16.º Un ingeniero industrial.

17.º Un ingeniero agrónomo.

18.º Tres propietarios de directorios gerentes de los principales establecimientos industriales de la provincia.

19.º Dos id. de establecimientos mercantiles ó de crédito.

20.º Tres propietarios de directorios mayores contribuyentes.

21.º Tres profesores de circunstancias análogas.

22.º El jefe de la sección de Fomento de la provincia, que ejercerá las funciones de secretario.

Corresponden a los gobernadores el nombramiento de las personas comprendidas en los párrafos 6, 10, 11, 16, 17, 18, 19, 20 y 21.

Tercero. Los gobernadores de provincia procurarán que con la brevedad posible se constituyan las comisiones, dando cuenta al Gobierno del día en que celebren la primera junta.

Cuarto. Por el ministerio de Fomento se dictarán las disposiciones convenientes, marcando los deberes y atribuciones de las comisiones provinciales y sus relaciones con la comision general establecida en Madrid.

GACETILLAS.

Merece un elogio. Entre varias manufacturas extranjeras importadas a esta corte, hemos tenido la satisfacción de ver algunos de los productos procedentes de la fabrica de Lanificio de la Arreata, en Leixal, poblacion situada en la margen izquierda del río Tago, y distante de Lisboa una dos leguas próximamente.

Las condiciones de los dichos productos nos inducen a creer que esta clase de industria está sumamente adelantada en Portugal, y de que así sea nos congratulamos.

El diablo predicador. El *Clamor Público* de ayer publica en su sección de Variedades un diálogo forjado en sus talleres, en el cual se atenta de una manera harto inconveniente a la moral y a la decencia públicas.

Estos son los *diablos predicadores* declaman contra la inmoralidad y ofrecen el mas triste ejemplo con su conducta, en perjuicio de todo lo que a la buena educación del pueblo se refiere.

Estudios militares. Hemos recibido la *Conferencia* 31 del año tercero de la publicación de Estudios militares que dirige nuestro amigo el coronel Olave, la cual contiene: La artillería raya la sobre el campo de batalla.—Reemplazo de municiones.—Reemplazo de tropas, caballos y material durante el combate.—Escuotas de la artillería.—Despues del combate.—Empio de las baterías divisionarias agredidas a las divisiones de infantería.—En las avanzadas.—En la vanguardia.—En el cuerpo principal.—Empio de la artillería en la ofensiva.—Orden de marcha.—Item de concentración.

Teatro Lirico del Recreo. La empresa que tiene a su cargo este coliseo, queriendo apartarse en un todo de la marcha seguida por sus antecesores, está haciendo en aquel local una reforma completa, decorándolo de nuevo, construyendo lindas y cómodas butacas, y haciendo de él el mas elegante centro de reunion de sus muchos favorecedores. Nos con la que ya tiene completa la compañía de zarzuela que en él ha de actuar, en la cual figuran artistas de reconocida reputación, y a cuyo frente se halla el distinguido primer actor y director de escena D. Antonio Campaamor, lo cual es una garantía para el público.

Ei así lo ha co-provido, apresurándose a tomar abono en aquel lindo local. Hoy los hay por de trescientas a doceas abonas a diario y siete pabos.

La orquesta, compuesta de diez y siete profesores, será dirigida por el reputado maestro y compositor D. Angel Rubio.

En breve aparecerán al público las listas, y podemos asegurar que este elegante teatro será constantemente favorecido por una escogida sociedad, premiando así los esfuerzos de la empresa por complacerlos.

Obras nuevas. El editor de Barcelona, Sr. Manero, ha publicado una nueva edición de la preciosa novela de el mozo de la casa de Paul de Kock, titulada *El Barbero de París*, que, por su traducción esmeradísima y económica de su precio, recomendamos a los aficionados a las festivas producciones del famoso novelista.

Tambien ha emprendido el Sr. Manero una edición de causas célebres, a precio reducido, que en su lugar correspondiente a anuncios, y que por su interés, siempre grande, está llamada a un éxito extraordinario.

Entretanto, en Madrid el Sr. Perezaguá ha puesto a la venta el segundo tomo de la colección de novelas humorísticas que publica con el título de *El Picaro Mundo*, y que en particular se denomina *El Club de los Solteros*, y un Tratado industrial, el *Manual del Sombrero*, escrito por persona tan competente como el Sr. Galvan.

